

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NÚM. 8527

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, inmensos, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.



PRIMER ANIVERSARIO
EL SEÑOR

Don Ignacio Aznar y Navarro

Falleció en 10 de Abril de 1889

R. I. P.

Las horas fúnebres tendrán lugar el día 14 del corriente, á las diez de la mañana, en la iglesia del Santo Hospital de Caridad; siendo aplicadas por el eterno descanso de su alma todas las misas, que en la misma iglesia se celebren, desde el alba hasta las 12 del expresado día.

Sus hijos é hijas políticas, suplican á sus amigos, se sirvan asistir y rogar á Dios por el alma del finado, en lo que recibirán especial favor.

Sábado 12 de Abril de 1890.

NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la lisa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en a farmacia de la Sra. Viada de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio, 3 pesetas. Mayor 28.

Véase el anuncio de los grandes almacenes del Printemps de París.

ECOS DE MADRID.

11 de Abril de 1890.

No puede ser otra cosa...! Lo que está en la masa...! Que se discuten los presupuestos... ¿Hay cosa más monótona ni más impertinente? Para los que cobran estas discusiones pueden tener algún interés; pero los que pagan, como de todos modos han de pagar, lo que dicen ellos: las cosas desagradables es preciso olvidarlas. Llega el cobrador, se le satisface el importe del recibo, se para un mal rato y á vivir! En la actualidad se celebra un Congreso para tratar de la propiedad industrial. La industria es una fuente de riqueza... pero ¿hay cosa más aburrida que estudiar esos asuntos serios, trascendentales y empalagosos? La cuestión de los tratados de comercio debería preocuparnos. El Gobierno ha preguntado á las clases interesadas y éstas no dejan de arrimar el ascua á su sardina. Pero el público ¿qué tiene que ver con que se proteja ó no la industria nacional, con que el arancel suba ó baje? Que podamos vestir mejor y más barato! Cuestión de un par de duros más ó menos para los que tienen costumbre de pagar las cuestiones con unumbre de deber ¿qué les importan los tratados de comercio?

Lo que conviene es alegrar el espíritu, distraer la imaginación. Ya se sabe que hay algunos momentos malos en el mes; por ejemplo cuando se presenta el casero á cobrar, cuando hay que abonar alguna factura; pero por lo mismo es preciso buscar una compensación á estos disgustos menudos y lo que es compensaciones no faltan.

Abi está la cuestión. ¿Qué tardes parlamentarias tan amenas! ¿Qué espectáculo tan edificante! Los hombres políticos, militares y paisanos se dicen mil perrerías, se echan en cara los respectivos actos de la comedia de su vida, cree uno que al salir de allí en los pasillos ó en el salón de

conferencias se van á prodigar de hecho las caricias que antes se han regalado de palabras. y nada! cómo si tal cosa! Ha terminado la función, el marido celoso y el amante que en la escena se ha insultado, se felicitan entre bastidores por el arte con que han desempeñado sus respectivos papeles. Así es que el público espera con avidez los periódicos y goza... Vamos, que sin estas peripecias se aburriría de lo lindo y necesita las emociones que le ofrecen para soportar con calma todas esas tontuñas de presupuestos, industria, comercio, agricultura, etc.

Oh! y lo que es distracciones de este género no faltan. Años que acaba la educación. Daban, tendremos los estudiantes portugueses. Sus compañeros de Madrid los festejarán, se cambiarán discursos, no se irá á clase en unos días...!

Mañana renacerá en el Tribunal Supremo de Justicia la causa de la calle de Fuencarral. La acción popular representada por dos valientes abogados, Higinia defendida por Salmerón! ¿Cómo dejar de asistir á estas sesiones importantísimas? ¿Cómo no poner en juego todos los medios para asistir al desenlace del drama que tanto ha preocupado á la opinión?

Por último los domingos la correspondiente corrida de toros y todas las noches comedias y dramas en italiano.

Por añadidura hay dos exhibiciones de fieras, en el Parque de Madrid y en el Jardín del Buen Retiro; las dos muy concurridas aunque cuesta dinero la entrada y no hay nada más fácil que ver fieras de balde. Por ejemplo el marido que antes de ayer dió de puñaladas á su mujer en el paseo de los Ocho hilos.

Y en medio de esta febril animación, en plena primavera, cuando la sangre hierve y el drama está en todo su apogeo aparece un libro de Jacinto Octavio Picón, un libro que se titula *La Honrada*. Ya sé yo que será un estudio admirable, profundamente pensado, rico de color, encantador de estilo; ya sé yo que los que empiecen á leer esta nueva obra del insigne novelista no acertarán á dejarla; pero habrá ¿quién en esta época del año se interese por una *honrada*? ¿Manjares delicados á estómagos hambrientos y callos y caracoles y sedientos de pelea? Sin embargo es posible que la *honrada* se abra camino. La virtud triunfa siempre!

Entre tanto como ven los lectores, vivimos en el mundo más divertido. Dentro de

unos días las fiestas de San Isidro aumentarán el jolgorio y provincianos y madrileños nos reuniremos para disfrutar de tan tristes alegrías.

Julio Nombela.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CORBATA.

Charada

Tercia prima dos tres todo dijo—darme la una cuatro y contestó una dos tres, —cuarta prima dos tres cuatro.

La solución en el número próximo.

LOS NIDOS COMESTIBLES.

Las ideas gastronómicas de los chinos difieren radicalmente de las nuestras.

En su cocina figuran, como manjares delicados, perros, gatos, langostas, ratones y peces raros.

Pero el plato exquisito por excelencia, el que solo los ricos se permiten gustar, es el nido de golondrinas.

¿Comer nidos?

Pero eso es un colmo, exclamará algún lector escéptico.

El hecho es exacto y no necesito insistir acerca del particular, porque ha sido también muy divulgado por gran número de viajeros.

Los nidos de golondrinas son producto de una secreción salivar de estas aves y se dividen desde el punto de vista comercial en dos clases.

Componen la primera aquellos en cuya composición entra una cantidad mayor ó menor de sangre.

Se les designa con el nombre de «yen-hu-yuat.»

Detalle curioso: solo pueden construirlos ciertas golondrinas que padecen una enfermedad análoga á la tisis y que arrojan sangre por la boca.

Estos nidos son considerados superiores á todos los demás.

Sólo se cojen en primavera y son muy raros.

Según la tradición local, las golondrinas que los producen apenas llegan á vivir, con semejante enfermedad, dos años.

Los nidos de segunda clase llámense «yen-sao.»

En su composición entra exclusivamente la saliva de las golondrinas.

Se cogen tres veces al año: en primavera, en verano, y en otoño.

La primera cosecha es la más productiva, porque en esta época se encuentran nidos de ambas clases.

Calculase que cada dos nidos pesan un tael (30 gramos).

En verano solo se encuentran nidos de segunda clase, que son más pequeños y menos compactos que los de primera.

Cuatro de estos nidos pesan un tael.

La cosecha de otoño es inferior á la de verano.

Los nidos son pequeños y poco estimados. Se necesitan siete para pesar un tael.

Las personas competentes sostienen que esta cosecha debiera suprimirse, porque sobre ser mala y poco abundante produce la pérdida de muchos huevos.

El país productor de este extraño comestible es el Annam y especialmente las islas situadas frente á las provincias de Quang-Nam, Quang-hai, y Binh Dinh.

La más importante por este concepto es la de Cu-lao-cam cerca del puerto de Dai Chiem esto es, junto á la desembocadura del Fai-Fu.

Descubriéronse estos nidos en tiempo de Gin-long, y no tardaron en convertirse en importante venero de riqueza.

Dicho soberano habia ofrecido, según refiere la leyenda, una gran recompensa á aquel de sus súbditos que descubriera dentro de sus estados, un comestible ó una bebida que sirviera para dar nuevo impulso al comercio.

Entonces fueron hallados los nidos de la isla Nam-Ngai, y fiel á su promesa el soberano, confirió al descubridor gran número de distinciones honoríficas.

Pero este era hombre práctico, y rechazando los títulos, pidió para sí y para sus descendientes el privilegio de la explotación, comprometiéndose á pagar anualmente 80 libras en nidos.

Además el descubridor pidió y obtuvo para sí y los suyos exención de impuesto personal, corbeas y servicio militar.

Así fuese formando una tribu como de 50 personas, mandada por dos de sus miembros y que fundaron cerca de Fai Fu el pueblo de Yen-xe (pueblo de los nidos de golondrina.)

res de este producto, son los chinos.

Solo ellos y algunos ricos mandarines de Hué, se pueden permitir el lujo de pagarlo.

Cómense los nidos de golondrinas de dos maneras: con azúcar y con manteca. En ambos casos es de rigor la operación previa de hervir el nido, con objeto de limpiarlo de toda sustancia extraña.

Después se cuece al baño de maria con azúcar ó juntamente con un ave.

En la mayoría de los casos, con un pichón.

La medicina de los orientales atribuye á los nidos de golondrina, una porción de preciosas cualidades higiénicas y excitantes.

Los doctores chinos los emplean como remedio eficazísimo contra las afecciones del pecho, el asma, los padecimientos del estómago y contra un número infinito de enfermedades, pero sobre todo contra la impotencia.

Lo más probable es que el valor terapéutico de esta sustancia sea nulo y que su fama se deba á su rareza.

En todas partes se complacen los hombres en rodear de una aureola de virtudes todo lo raro y extraordinario.

Según europeos que han estudiado la cuestión á fondo, en la voga de que disfrutaban los nidos de golondrinas salanganas en Oriente, entra por más la vanidad que la golosina.

La cosecha es una operación muy curiosa y pintoresca.

En las hendiduras de las rocas introducen bambas de alto á bajo formando así una inmensa escala por la que suben los cazadores hasta la cumbre, despegando con la ayuda de un cuébilllo y con gran cuidado, los nidos adheridos á las rocas.

Al pie de la escarpa vigila la operación el propietario, temeroso de que los obreros le roben alguno de los preciosos nidos.

No hay año en que no perezcan varios cazadores despeñados desde las alturas.

Dr. X.